

UN MONUMENTO A LOS FELGUEROSO



Los tres hermanos Felgueroso, en traje de faena, salen de la mina

En el valle del Nalón han nacido en todos los tiempos hombres con corazón de conquistadores. No hay más que pasear por Sama de Landreo y fijarse en los Sombres que llevan sus calles. Veréis que en su mayoría son nombres de langreanos ilustres, de trabajadores que hicieron prosperar con su esfuerzo la industria langreana del carbón.

La historia de la minería asturiana, como la historia de América, está llena de nombres propios. Detrás de éstos, amigo lector, puedes comprobar que se resumen en tres palabras—nombre y apellidos—vidas de sacrificio, de inteligencia afanosa, de iniciativa atormentada por los azares de la lucha contra la incompreensión contemporánea.

A mediados del siglo pasado nacieron en Ciaño, en el corazón del valle langreano, tres hombres de acción. Para la glosa de sus

vidas echamos de menos una pluma movida por otro hombre de acción, con capacidad para interpretar la aventura de estos tres hermanos que se llamaron Víctor, Constantino y Secundino Felgueroso.

El cronista les quita intencionadamente el tratamiento, apeándoles el «don», porque a los hombres con el corazón de conquistadores hay que llamarles como a los apóstoles.

Nacieron de familia modesta, al parecer, pero ya vinieron al mundo signados para dejar en su paso por la vida algo más que un mensaje espiritual—que también lo dejaron—, porque iban nada menos que a descubrir que debajo de aquella tierra sobre la que soñaban estaba oculto el porvenir de Asturias y, por tanto, el destino de muchas generaciones de langreanos.

Estos tres hermanos de Ciaño, antes de llegar a ser por su esfuerzo personal y por el paso del tiempo los hermanos Felgueroso que vemos en las fotografías, en los despachos elegantes de la empresa «Duro Felguera»: señores con larga barba, de retorcidos bigotes y cadena de oro cruzando el chaleco, fueron tres muchachos llenos de entusiasmo que se graduaron de Capataces de Minas en la Escuela de Mieres, porque tenían vocación de mineros y había que prepararse para emprender la aventura que iba a cambiar la fisonomía del valle del Nalón y con ello su economía, de manera preponderante.

Tres veces había viajado Jove-lanos por el concejo de Langreo, con la preocupación del yacimiento del carbón y allí, casi a las puertas de su casa gijonesa, tenía la mina de «La Camocho».

Cuando los hermanos Felgueroso hicieron las primeras exploraciones, llenos de fe y de aparente audacia, se opinó que su empresa era descabellada, hasta que el éxito vino a darles la razón.

No es este espacio suficiente para desdoblar como corresponde y en todo su alcance, la personalidad de los tres hermanos Felgueroso. Baste decir que hizo falta su iniciativa para el descubrimiento y la explotación del carbón, en años difíciles, que pudiéramos llamar de prehistoria. Ellos hicieron la historia, declarando yacimientos de carbón, proyectando explotaciones que entonces parecían audaces, construyendo lavaderos para llevar a lavar el carbón, desviando cauces de ríos y creando ramales de ferrocarril.

En todo ello aventuraron su suerte, su capital ganado con esfuerzo más intenso, en el que ponían el talento y la fe y, al mismo tiempo, el destino de su región.

Esto lo saben bien los hombres que trabajan en el fondo de los pozos mineros. No hace falta que el cronista se lo cuente. Porque fueron ellos mismos los que han acordado que los hermanos Felgueroso tengan un monumento en su Ciaño natal, como recordatorio ejemplar de sus vidas y como símbolo perdurable de su esfuerzo.

El alcalde de Langreo, don Alfonso Argüelles Eguibar, reunió a la Corporación para acordar que la primera cantidad que encabezase la lista de la suscripción popular fuese la que destinaba el Ayuntamiento de Langreo para el monumento a estos tres langreanos ilustres que fueron Víctor, Constantino y Secundino Felgueroso.

29 agosto 1959